

El Paraíso

SUPLEMENTO
ESTIVAL DE
LA NUEVA ESPAÑA

VIERNES, 8 DE
JULIO DE 2016

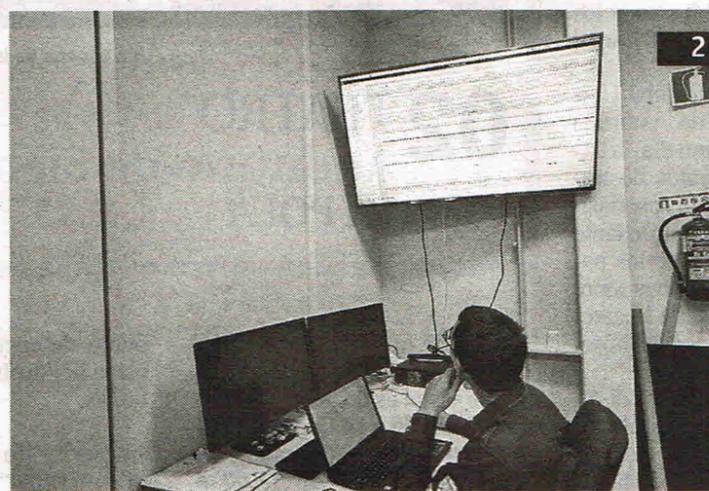
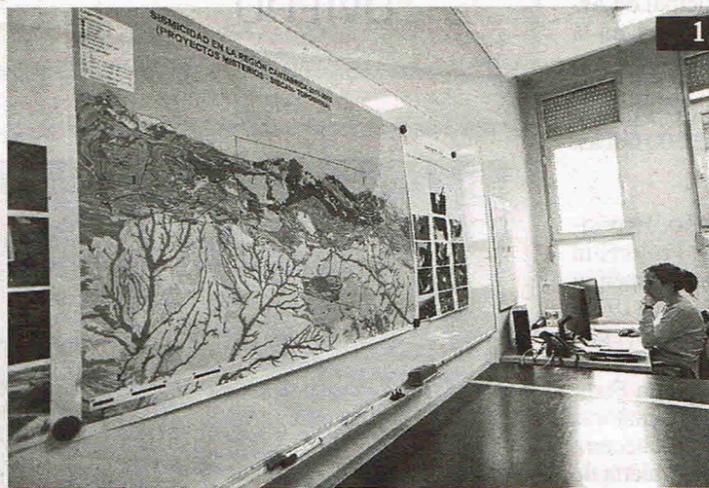
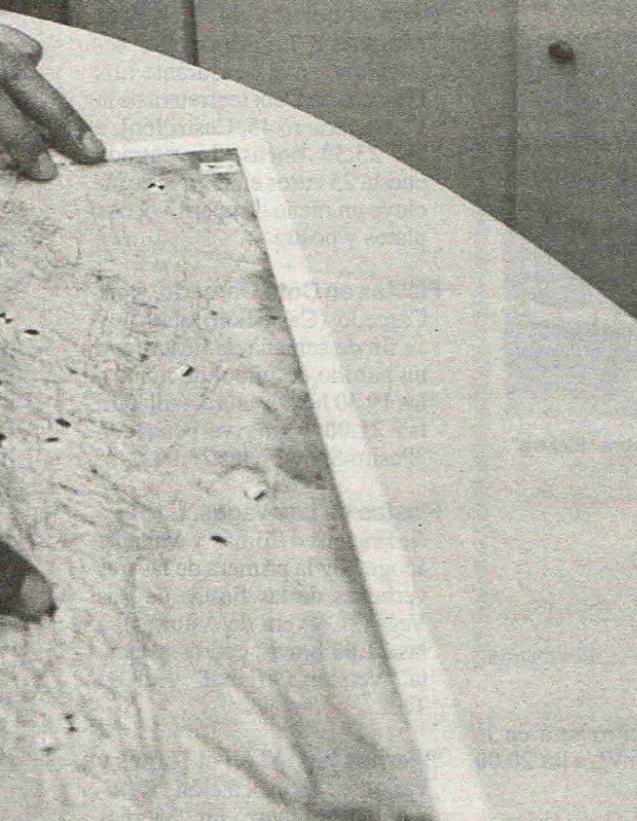
Los vigilantes de la

Asturias no es tierra de terremotos, pero los sufre aunque muy pequeños; el último, hace días: un equipo de la Facultad de Geología los vigila

Oviedo, José M. REQUENA
“La posibilidad de que haya un terremoto de magnitud importante en Asturias es muy baja, por no decir despreciable”. Las palabras de Francisco Javier Álvarez Pulgar, Catedrático de Geodinámica Interna en el Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo, son bastante tranquilizadoras. En lo que va de siglo, Asturias no ha sufrido ningún movimiento sísmico fuera de lo común, y habría que retroceder hasta el año 1998 para encontrar el último gran seísmo en Asturias. “Fue un terremoto de magnitud 5,1 en la escala Richter y tuvo su epicentro en la provincia gallega de Lugo”, recuerda Álvarez Pulgar. “Estamos en una zona de bajo riesgo sísmico, aunque es-

El catedrático Francisco Javier Álvarez Pul-

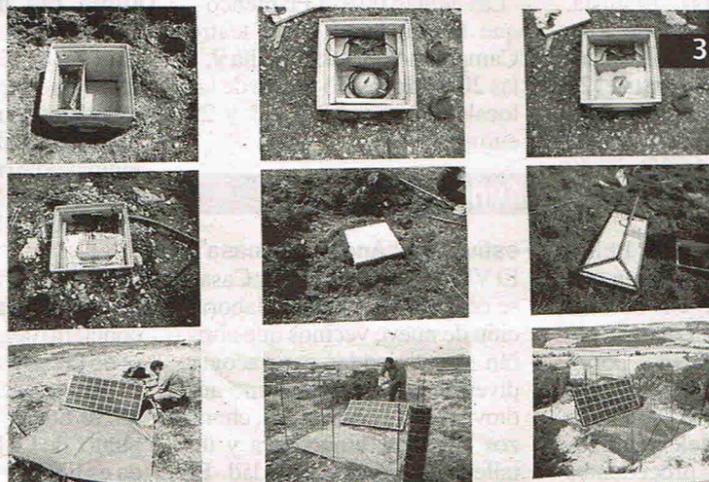
gar trabaja en su despacho. | MIKI LÓPEZ



temos atravesados por la falla cantábrica, y con la tipología constructiva que tenemos aquí, de buena calidad, a priori no tienen por qué producirse daños importantes”, especifica el profesor. No obstante, el último terremoto registrado en Asturias se produjo el pasado 2 de junio: fue de grado 2 en la escala de Richter y se produjo 12 kilómetros bajo tierra en el entorno del túnel del Negrón.

Un terremoto es una de las consecuencias más visibles, junto con los volcanes, de la dinámica terrestre. “La tierra es un cuerpo en continua actividad, aunque no lo parezca”, explica el catedrático. La tierra está dividida en una serie de placas, de cuerpos rígidos en la superficie, que se mueven unas en relación con otras. Precisamente en estas zonas en las que una placa interacciona con otra, es donde producen las roturas de la roca, y son esas fisuras las que producen los terremotos. Estos hechos se dan en la profundidad y liberan enormes cantidades de energía elástica, produciéndose una deformación que no es permanente y que hace vibrar el terreno. A esa vibración es a lo que llamamos energía sísmica, que es la que a

1.- Alba Díaz, trabajando en el laboratorio de Geofísica de la Facultad de Geología. 2.- Jorge Acevedo observa un sismograma buscando actividad fuera de lo normal. 3.- Ejemplos de estaciones sísmicas utilizadas para el proyecto. | MIKI LÓPEZ



fin de cuentas produce los daños. La energía se libera en forma de vibraciones que se transmiten en todas las direcciones a partir del epicentro del terremoto, el punto de rotura, atenuándose muy rápidamente a medida que crece la distancia.

Actualmente, el profesor Álvarez Pulgar trabaja en tres áreas de estudio en España. Una, en el centro de Asturias; otra, en el Oriente de la región, en la zona de Ponga, Riaño y Onís; y una tercera en el este peninsular, englobando Cantabria, el norte de Burgos, País Vasco y Navarra, la zona más activa sísmicamente de las estudiadas. A nivel nacional, el catedrático recalca que la zona con mayor peligro de terremoto y su consiguiente “tsunami” es el Golfo de Cádiz. “De hecho, el famoso terremoto que devastó la ciudad de Lisboa en 1755 se originó al sur del Cabo de San Vicente, en Cádiz”, recuerda el Catedrático. Aquel movimiento sísmico produjo la muerte de más de 5.000 personas en España y casi 100.000 en total.

“La predicción de terremotos, hoy en día, es imposible”, avisa el profesor. Aún así, los avances técnicos permiten dar la voz de alarma de forma casi instantánea al momento en el que se produce el seísmo. En caso de “tsunami”, el margen de maniobra para buscar una zona elevada en la que resguardarse es de escasos minutos, por lo que la rapidez en la toma de decisiones puede salvar muchas vidas.

El último terremoto registrado en el Principado fue el pasado 2 de junio en el entorno del túnel del Negrón, a doce kilómetros de profundidad

En el departamento de Geología disponen de una serie de sismogramas que registran los datos que llegan directamente de las estaciones sísmicas. Estas constan de unos sensores enterrados en el suelo, protegidos por una caja y que funcionan por energía solar. De ahí, la información es enviada por módem a un servidor que se encuentra en la Facultad de Geología. Esos datos son analizados por un programa informático que en caso de riesgo reseñable, envía un aviso por email al personal pertinente. “Todo este proceso, no lleva más de un minuto”, recalca Álvarez Pulgar.

El catedrático valora el riesgo “a partir de 3 puntos en la zona del epicentro, que es cuando se empieza a sentir realmente el terremoto. Entre 4 y 5 puntos, el movimiento sísmico ya puede empezar a causar daños materiales. A partir de 8 puntos ya estaríamos hablando de un terremoto devastador”. Por ello, es importante saber cómo actuar en caso de terremoto. “Aunque en Asturias es casi imposible que se den este tipo de terremotos, ningún asturiano está libre de sufrir una situación similar, aunque sea en un viaje”, recuerda Álvarez Pulgar. En estos casos, lo primero que ha de hacerse es tumbarse en el suelo, o ponerse de cuclillas, ya que si el terremoto es grande podría tirarnos. Lo siguiente, es cubrirse para que no nos dañe ningún objeto que pueda caer. Para ello, lo mejor es meterse debajo de una mesa, colocarse debajo de una viga o en el quicio de una puerta. Por último, es importante esperar a que termine el terremoto; que puede durar de unos pocos segundos a varios minutos, antes de intentar salir del edificio.

Aún con todo, Álvarez Pulgar recuerda que “Asturias es una región sísmicamente muy tranquila, no hay de qué preocuparse”.